

## **Inteligencia Artificial en la Política**

La Inteligencia Artificial (IA) está transformando la política, ofreciendo oportunidades y retos. El contenido generado por la IA, desde el “deepfake” de videos hasta noticias falsas, está influenciando cada vez más la opinión pública y el comportamiento de los votantes, incrementando la preocupación sobre el impacto que tiene en las instituciones democráticas. Con elecciones significativas en el pasado y los años que vienen, entender el papel de la IA en la desinformación y en las implicaciones sociales es crucial para entender y comunicar mejor la política.

Desde 1700, las campañas han usado datos para predecir el comportamiento de los votantes, pero su velocidad y tamaño han incrementado dramáticamente con la IA. En los años 2000, la “Big Data” permitió que las campañas personalizaran mensajes, una tendencia acelerada por las redes sociales y la campaña de Obama en 2008. Más recientemente, la recolección de datos de las redes sociales ha dado acceso a las campañas a una gran cantidad de datos de los consumidores de las redes sociales, permitiendo que puedan direccionar los mensajes hacia los votantes con precisión sin precedentes.

La IA está provocando el incremento de noticias falsas por medio de la automatización de la creación de artículos falsos. Desde Mayo del 2023, las páginas web que contienen información falsa generada por la IA han incrementado más de 1000%, de 49 hasta 600 páginas falsas. Algunos ejemplos incluyen: una historia fabricada sobre el psiquiatra del Primer Ministro Israelí Netanyahu que se ha difundido en varias plataformas y lenguajes, propaganda a favor de China distribuida a través comentaristas de televisión generados por IA y redes de bots, y clones de voz generados por IA usados en Eslovaquia para representar falsamente a políticos.

La información falsa generada por la IA está desproporcionadamente dirigida a grupos vulnerables, incluyendo a mujeres y comunidades marginadas, y usualmente lo hace explotando las preconcepciones de la sociedad para amplificar prejuicios y desigualdades. La IA ha sido usada para crear “deep fakes” dañinos, como contenido explícito o imágenes manipuladas sobre mujeres manifestantes, socavando su credibilidad y desalentando su participación pública. Jóvenes desempleados frecuentemente producen contenido falso para crear viralidad y monetización, contribuyendo a un flujo abrumador de información falsa. El creciente acceso a herramientas de IA generativa hace que esta información sea más difícil de detectar, socavando la confianza y la alfabetización mediática, particularmente en sociedades con alto analfabetismo digital.

Los formuladores y campañas de política están reaccionando al reciente desarrollo de sistemas de IA que pueden crear imágenes, videos y sonidos muy cercanos a la realidad en cuestión de segundos. Sin embargo, los intentos de manipular o distorsionar los medios para influenciar una elección no son particularmente nuevos. Las suplantaciones de identidad generadas por la IA pueden estar contempladas en algunos estados en las leyes penales existentes que son anteriores a la era del internet.

Esfuerzos globales para regular el enfoque de la IA para asegurar su uso ético y su alineamiento con los derechos humanos. Las Naciones Unidas han liderado iniciativas para desarrollar estándares internacionales, incluyendo la resolución de la Asamblea General de la ONU de 2024, que promueve sistemas de IA que sean seguros y confiables y que respeten los derechos humanos. La Unión Europea (UE) introdujo el Decreto de Inteligencia Artificial, que categoriza los sistemas de IA por riesgo, imponiendo regulaciones más estrictas en sistemas con alto riesgo y vetando prácticas dañinas como manipulación cognitiva conductual y vigilancia policial predictiva. El amplio sistema regulador de la UE también incluye el Código de Práctica en la Desinformación, el cual requiere plataformas para monitorear la publicidad política, y el Decreto de Servicios Digitales, el cual asegura ambientes en línea más seguros. Estos esfuerzos buscan eliminar los riesgos de la IA hacia la democracia y promover el uso responsable y transparente en procesos electorales.

Muchas personas carecen de la habilidad para reconocer contenido falso, lo cual está empeorando por la sofisticación de la IA generativa. Motivaciones económicas conducen a la desinformación, incluyendo el ganar de seguidores o ganancias financieras por los ingresos de los anuncios. Un ejemplo de esto es cuando la estrella de pop Justin Bieber, junto a muchos más, fue engañado por una serie de videos en TikTok que parecía tener al actor Tom Cruise en ellos. Estos “deep fakes” fueron tan convincentes que Bieber, junto a muchas más personas que vieron aquellos videos, creyeron que eran auténticos, demostrando el incremento en la sofisticación de la IA generativa para crear contenido hiperrealista que en realidad es contenido fabricado.

Pero hay también implicaciones positivas de la IA. Los robots para chatear (chatbots) pueden ayudar a los votantes a entender la complejidad de la información política. Es una herramienta que puede ayudar a campañas locales más pequeñas para llegar a los votantes mejor y también puede asistir con la moderación de contenido a una mayor escala. Sin embargo, las implicaciones positivas de la IA se ven disminuidas por la falta de trabajo preparatorio y la ausencia de confianza y salvaguardias, que enfatizan la complejidad y el muy contradictorio papel que tiene la IA en la política. Aunque mejora la comunicación política y engancha a los votantes, su capacidad de difundir desinformación y moldear la opinión pública socava su integridad de la democracia.

Para empezar con el trabajo preparatorio para combatir las implicaciones negativas de la IA en la política, cada democracia necesita un mínimo de confianza y un entendimiento compartido de lo que está pasando. Estas son las razones detrás de la división causada por la desinformación, la cual amenaza a nuestras instituciones democráticas. La IA puede transformar significativamente las campañas políticas y la gobernanza. Esto puede optimizar la transmisión política mediante el análisis de la gran cantidad de datos para crear comunicaciones más efectivas y dirigidas, potencialmente mejor que consultores humanos. La IA también podría crear sus partidos políticos, generando plataformas, y reclutando candidatos mientras genera contribuciones de campañas autónomamente mediante empresas comerciales o actividades de recaudación de fondos. Adicionalmente, la IA puede coordinar resultados de las políticas a través de múltiples jurisdicciones, promoviendo las leyes e influenciando a los

legisladores a una mayor escala. Estas mejoras, aunque aún siguen causando inquietud sobre su transparencia, responsabilidad, y la concentración de poder, sobre todo si la influencia causada por la IA es usada para manipular la opinión pública o los procesos políticos.

El uso de la IA en la política es muy prometedor, pero también posee muchos peligros. Su habilidad de difundir desinformación e influenciar la opinión pública amenaza seriamente la integridad democrática, incluso si puede mejorar comunicaciones políticas e incrementar el interés de los votantes. Las sociedades deben de establecer sistemas regulatorios fuertes y deben alentar al alfabetismo por medio de sus iniciativas mientras se fortalece la confianza de los medios. La habilidad de encontrar balance entre maximizar los beneficios de la IA y eliminar sus riesgos inherentes determinará cómo esta tecnología será usada en el futuro de la política.